

RITA CORSI

Hannah Arendt

Traducción de
Raquel Olcoz

Rita Corsi es profesora de Literatura, Filosofía e Historia, y ha centrado sus investigaciones en el pensamiento filosófico femenino del siglo xx.

NOTA DE LOS EDITORES

¿Cómo y hasta qué punto han contribuido las mujeres a conformar el pensamiento político? Quien busque la respuesta a esta pregunta en los manuales universitarios quedará perplejo: a parte de en contadas excepciones, es muy difícil encontrar nombres femeninos en los textos que recorren la historia del pensamiento político moderno y contemporáneo. Una ausencia aún más llamativa si tenemos en cuenta el gran número de trabajos especializados hoy disponible, dedicados a figuras relevantes, en particular a las mujeres que, desafiando el tradicional monopolio masculino, supieron hacerse notar en los ambientes socio-culturales y en los sectores profesionales —desde la ciencia a la política, del deporte al mundo empresarial— de los que por tanto tiempo fueron excluidas a causa de los prejuicios.

De la constatación de esta ausencia, que testimonia un retraso no exento de culpa, nace la idea de esta

colección: una serie de estudios dedicados a pensadoras y teóricas de la política, redactados de manera depurada y eficaz, fruto de recientes investigaciones confiadas a estudiosas y estudiosos de la disciplina. De esta manera se bosqueja una primera panorámica de la fundamental contribución femenina al desarrollo teórico y conceptual, a la deconstrucción y resignificación de los grandes temas que atraviesan «lo político». Un trabajo que aproxima, aunque no siempre coincide, a la historia del pensamiento feminista, de la perspectiva de género y de la emancipación de la mujer, y que permite formar un enfoque novedoso, quizás solo por desconocido, de la instauración de la «modernidad política» que —bajo la mirada de estas pensadoras— se muestra todavía más condicionada por una miríada de aporías.

*Cristina Cassina,
Giuseppe Sciara,
Federico Trocini*

**I. Hay que
pensar en las
cosas tristes
lo menos
posible**

Hannah Arendt nace el 14 de octubre de 1906 en Hannover, hija única de una familia judía acomodada originaria de Königsberg, una ciudad de Prusia oriental que, tras pasar a la Unión Soviética en 1946, recibió el nombre de Kaliningrado; el padre, Paul, es ingeniero y la madre, Martha Cohn, es una mujer muy culta, que se encarga con esmero y atención de la educación de su hija. Como prueba de esta atenta presencia materna, tenemos una especie de diario que Martha tituló *Mein Kind* [Young-Bruehl 2020], donde la madre describe detalladamente los progresos y los cambios de su hija, desde el instante en que nació.

Ambos progenitores son simpatizantes del socialismo y la madre está involucrada en el movimiento feminista. La pareja, por tanto, es de ideas abiertas y no alimenta un interés especial hacia el judaísmo, por lo que sus raíces hebreas no fueron

muy significativas para Hannah, no hasta que el odio que explotó hacia los judíos en Alemania la obligó a reflexionar sobre su origen.

Arendt pasa la infancia en Königsberg, donde la familia había regresado a causa de los graves problemas de salud del padre que, enfermo de sífilis, había tenido que dejar su empleo en Hannover.

La infancia de Hannah transcurre de modo tranquilo. En el diario, la madre anota que la precocidad intelectual de la niña es sorprendente: desde los tres años de edad habla correctamente y posee una gran memoria y una destacada curiosidad. Además, a Martha le sorprende lo alegre y feliz que la niña se muestra siempre, incluso en ciertos periodos que fueron especialmente difíciles para la familia.

La serenidad parece no abandonarla nunca, ni siquiera cuando, en 1913, pierde a su adorado abuelo paterno y, apenas unos meses después, a su padre Paul. La madre escribe con estupor sobre la reacción de la hija ante estos lutos: «Hay que pensar en las cosas tristes lo menos posible, no hay que dejarse afligir» será su comentario, puede suponerse que con la intención de aliviar el sufrimiento de la madre por estas pérdidas.

En Königsberg, Hannah frecuenta la escuela secundaria, la primera escuela secundaria femenina de Prusia oriental. La muchacha tiene un carácter

rebelde y es muy inquieta: por ejemplo, se sabe que, pese a ser una excelente estudiante, es expulsada de la escuela por tratar de organizar un boicot a las lecciones, como señal de protesta hacia un profesor que la había ofendido. Tras este episodio, Hannah, apoyada por su madre, opta por continuar los estudios en Berlín, donde empieza a frecuentar también la universidad, aunque sin estar matriculada. Tras aprobar como alumna libre el examen de selectividad, decide continuar los estudios en la Universidad de Marburgo, donde enseña el filósofo Martin Heidegger, de cuya calidad docente ha oído decir maravillas.